



Autora: [Riera, María Eugenia](#)

Documento de conferencia

## Familia, género y práctica profesional. Las representaciones sociales de las/los psicomotricistas sobre las/los cuidadoras/es

Año: 2023

Riera, M. E. (2023). Familia, género y práctica profesional. Las representaciones sociales de las/los psicomotricistas sobre las/los cuidadoras/es. En M. E. López (Comp.), *5° Congreso Internacional entre Educación y Salud. Infancias: Diálogos interdisciplinarios. 60 años de formación profesional ética y humanizante* (pp. 95-101). Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba.  
<https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/560>

# Familia, género y práctica profesional. Las representaciones sociales de las/los psicomotricistas sobre las/los cuidadoras/es<sup>1</sup>

María Eugenia Riera

**Palabras claves:** representaciones sociales, familia, género, psicomotricidad, cuidadores.

## Resumen

La presente ponencia es el producto de una práctica de investigación que se propuso describir las representaciones sociales que tienen las/los psicomotricistas sobre las/los cuidadores<sup>2</sup>, (quienes se ocupan del cuidado de personas en tratamiento). La investigación profundiza en categorías teóricas en torno a las representaciones sociales: informaciones, imágenes, actitudes y opiniones en relación a los conceptos de familia, cuidadores, género y psicomotricidad.

El trabajo es de orden cualitativo, recurriendo a entrevistas semiestandarizadas para conocer las representaciones sociales de las que son portadores psicomotricistas del ciclo de complementación curricular acerca de las funciones y roles de las/los cuidadores.

---

1. Ponencia a partir del T. F. L. en Psicomotricidad U.P.C Autoras: Aguilar, Yanina Lic. en Psm (UPC), Centro de Rehabilitación Ángeles Especiales, yanii\_aguilar@hotmail.com; Leyes, María Belén, Lic en Psm (UPC), Escuela Especial de Autismo y Severos Mentales, Río Gallegos, leyes.mbelen@gmail.com; Ludueña, María Fabiana, Prof y Lic en Psicomotricidad (UPC) Centro de Rehabilitación Ángeles Especiales, fabiludueña2015@gmail.com; Pignata, Gabriela; Lic. en Psm (UPC), Lic en Ed. Especial (USAM), Fundación Haruen, gabypignata2013@gmail.com; Riera, María Eugenia, Lic. y Prof. en Psicomotricidad y Psicopedagogía, Instituto InsPi, Río Tercero, mariaeugeniarieraco@gmail.com

2. “Les cuidadores” quisiéramos decir, pero no nos sentimos cómodas con el lenguaje inclusivo, al cual apoyamos, pero sentiríamos impostado su uso, por lo tanto usaremos la fórmula las/los.

En la ponencia se expondrán los hallazgos producto del análisis descriptivo realizado, que nos lleva a reconocer la importancia de poner en diálogo estas temáticas: psicomotricidad, género, nuevas configuraciones familiares y resignificación roles de las/los cuidadoras/es. Esto, como camino posible para la transformación social y, por ende, de las propias representaciones sociales en nuestros quehaceres profesionales abriendo la posibilidad de pensar y enriquecer la tarea de los/las psicomotricistas atravesada por otras miradas.

Si bien el trabajo interpela de ese modo prácticas y representaciones sociales en el quehacer profesional, escapa a quienes lo realizamos el uso o destino que el mismo pueda tener.

## Contexto del proyecto

Durante el Ciclo de Complementación Curricular (CCC) de la Lic. en Psicomotricidad en la cátedra de socioantropología, se pusieron en discusión diversas posturas en torno a las nuevas configuraciones familiares y cómo éstas se veían atravesadas por situaciones de género. A partir de este intercambio se asomaron perspectivas que rompieron con las formas de pensar dominantes y emergieron distintas experiencias vividas en la práctica profesional.

A continuación, se presentan dos relatos que develan aspectos que posteriormente tomaron cuerpo en la práctica de investigación.

Primera escena resonante: Niño de ocho años (T), madre divorciada con nueva pareja femenina (M) que regularmente lleva al niño a sesión. M es una mujer joven, tímida, de mirada esquiva, que siempre llevaba gorra y que de acuerdo a la mirada (y el decir) de la psicomotricista “tenía un aspecto masculino”. T siempre se refiere amorosamente a ella, nombrándola como M:

*“-M me cocina lo que le pido, me cuenta cuentos, me lleva a la escuela, me va a comprar las férulas cuando cobre el sueldo, me enseña, me hace dormir, me reta si me porto mal. M juega conmigo y me ayuda a hacer lo que vos me decís que haga de tarea.”* M, ocupa un lugar relevante en la vida de T. Un día el niño entró solo a sesión y la psicomotricista le preguntó:

- *“¿Te trajo el M?”*. El niño respondió

- *“No Señor!, no es el M, la pareja de mi mamá es la M, es una nena.”*, frente al silencio incierto de la psicomotricista, el niño agregó

- *“¿No es cierto señorita que lo importante en la vida, es que las personas se respeten y se amen de verdad?”*

La escena muestra cómo las representaciones sociales sobre las corporalidades de los sujetos condicionan el juicio, en el sentido de una “conclusión que ha sido planteada de antemano” (Jodelet, 1986, p. 493), cuando la terapeuta atribuye un género a partir de la indumentaria y la disposición corporal, en el sentido de una mirada heteronormativa que opera sobre las sensibilidades de los cuerpos (Lesbegueris, 2020) y produce el enclasamiento de M a partir de sus atributos externos (indumentaria, corporalidad, etc.) fundado en esa heteronormatividad.

Al mismo tiempo pone en evidencia cómo esa mirada obtura la posibilidad de percibir a un otro significativo en toda su complejidad: ¿Cómo podía desconocer quién era M siendo tan importante en el discurso y en la vida de T?

Es también relevante notar que los instrumentos profesionales no permitían dar cuenta de los cambios que eventualmente ocurren: ¿cuándo entró M en la dinámica familiar de T?. No se registra en la entrevista inicial, donde la mirada binaria y heteronormada condiciona: “nombre del padre, nombre de la madre...”. La presencia de otros actores participantes de los vínculos cercanos del niño está invisibilizada.

En la lectura de la psicomotricista, en ese lazo transferencial,-que ella incluye cuando analiza su relato en la entrevista- percibe una cierta incertidumbre e inseguridad en su rol, como temor de haberlo perturbado desde esa intervención. Es por ello que contar con formación en perspectiva de género es necesario considerando que el/la psicomotricista opera como agente socializador, teniendo un papel importante en el acompañamiento en la construcción de las corporeidades de sus pacientes y en la posibilidad de habitar o deshabitar los géneros y las sexualidades.

Segunda escena resonante: Esta situación ocurrió en una clase de la licenciatura, en la que se trabajan contenidos de estimulación temprana. Allí una participante planteó:

- ¿Vieron que siempre son las madres las que traen los niños a la terapia y las que más estimulan? dando cuenta de cómo la situación de género atraviesa el cuidado y la estimulación. Las respuestas, como contenido del componente de opinión de la representación social (Jodelet, 1986), pueden ubicarse en un continuo que va desde la concordancia con el planteo hasta el reconocimiento de que en realidad. Hay acuerdo generalizado (Rojas, 2005; Wainerman y Geldstein, 1994; Wainerman, 2007 y Untoiglich, 2009) respecto de que una multiplicidad de actores toman parte en el acompañamiento y la crianza tanto como entran en juego en el trabajo de cuidado. Igualmente del análisis de las entrevistas resulta que los padres acompañan con menor frecuencia a los hijos a la terapia.

Fue a partir de estas situaciones e interrogantes que se inició la práctica de investigación, de alcance exploratorio.

## Algunos hallazgos

En la investigación nos propusimos unos objetivos que nos permitieron focalizar sobre algunos aspectos relevantes en estos contextos de nuevas configuraciones familiares tales como la caracterización de las mismas en relación a las situaciones de género, la identificación de las valoraciones sobre roles paterno-materno, el relevamiento de las informaciones sobre la normativa relativa a la perspectiva de género y dar cuenta de las opiniones respecto de aquellas configuraciones novedosas.

Las representaciones sociales vinculadas a la imagen de familia que circulan en el campo profesional aparecen ligadas al uso de esquemas conceptuales autorreferenciales con los cuales operarían los y las entrevistados, quienes al analizar la composición y funcionamiento de las familias consultantes, parecen establecer relaciones sintónicas con las propias representaciones sobre lo que consideran ideal de familia, representaciones muchas veces alejadas de formulaciones teóricas reconocibles. Esto podría operar como una suerte de economía analítica de la información del contexto del consultante y de las características del entorno: aquello que se percibe distinto de lo conocido, aparece como una dificultad que demandaría un esfuerzo adicional y por lo tanto se excluye del análisis, invisibilizando situaciones<sup>3</sup>.

Al referir a las nuevas configuraciones familiares los/las entrevistados las evocan como una realidad compleja. Las dificultades para contextualizar su práctica tienen que ver con la búsqueda y hallazgo de formación sobre inclusión y diversidad y con la recolección de información relevante en la entrevista inicial<sup>4</sup>. Igualmente en las entrevistas, no se evidencia una búsqueda activa de formación relativa a diversidad e inclusión, sí queda de manifiesto una disposición de apertura y siempre receptiva a eventuales desafíos derivados de demandas provenientes de familias no tradicionales, sea a través de la supervisión y/o de otros dispositivos analíticos o formativos.

Siendo la familia la institución social central a cargo del cuidado de las personas, las transformaciones sociales y culturales, como la incorporación de la mujer al mundo laboral, han producido modificaciones en la dinámica familiar y en las prácticas de cuidado. Éstas han conducido a las familias a apelar a sus esquemas conocidos en el intento de mantener su funcionamiento, un esfuerzo adaptativo frente a los cambios que la sociedad va requiriendo. Si los miembros actuales no pueden dar respuesta a los cambios

---

3. El agente “que ha interiorizado profundamente las regularidades de un juego hace lo que es necesario hacer en el momento en que es necesario hacerlo, sin tener necesidad de plantear ni de saber explícitamente lo que hay que hacer”. En ese sentido, esa economía analítica es una acción que, como “la mayor parte de las acciones humanas tienen por principio algo completamente distinto a la intención, (...), sin que uno pueda plantear sin embargo que haya tenido por principio la búsqueda consciente de este fin”. (Gutierrez, 2005: pág. 28, en Fernández, 2010)

4. En todas las entrevistas, preguntados sobre cómo enfrentan estas situaciones manifiestan disposiciones favorables a la formación y reflexión sobre estas problemáticas

que surgen, se incorporan figuras externas como un modo de prolongar o extender las funciones y roles que tiene la madre y se reasignan las tareas socialmente atribuidas a la mujer.

Al indagar acerca del rol de las/los cuidadoras/es, en una primera instancia, los entrevistados asocian esta función a cuidadores externos a la familia, como si las tareas que ejercen las madres no fueran de cuidado. Éstas ya no responden con exclusividad a las que competían al rol de padre y madre, sino que se amplían a otros agentes sociales o cuidadores. No obstante, mientras algunas tareas de cuidado se desplazan a terceros, la representación sobre la responsabilidad de la actividad continúa recayendo en la figura materna o femenina, reforzando los estereotipos de género, como también observa Esquivel, Faur, Jelin (2012). Se pone en evidencia una de las dimensiones en que se expresa la desigualdad que son los trabajos de cuidado y que en su mayoría no están reconocidos, son mal pagos o directamente no remunerados.

A pesar de la distancia entre las posiciones de los y las entrevistados respecto de los enfoques de género, muchos manifiestan que la feminización de la psicomotricidad como profesión se explica porque las tareas de cuidado están socialmente atribuidas a la mujer y más generalmente al género femenino. Incluso enfatizan cómo este estereotipo de género afecta la práctica profesional de los varones, limitando la cantidad y tipo de derivaciones que reciben. Es relevante notarlo porque muestra cómo, incluso aquellos que advierten una situación injusta producto de estereotipos de género o que son directamente afectados por éstos, pueden al mismo tiempo mostrar resistencia a cuestionarlos, siendo la familia tradicional donde anidan aquellos.

En este plano de los estereotipos, la interacción es complementaria, actuando el profesional esta suerte de mandato, operando en su dominio específico sin poder dar cuenta de su accionar, apelando a su saber hacer como ejercicio de este poder depositado en su función terapéutica. Esta apreciación, abre varios interrogantes acerca de cómo la mirada de un otro y su representación social, condiciona la labor profesional y la autopercepción en relación al rol. La tendencia a reducir las cuestiones de género a la dimensión de la sexualidad, es una situación que no es ajena a la profesión. En este trabajo, damos cuenta de esta situación, la que se corresponde con este momento de desarrollo de las fuerzas, los discursos y las prácticas sobre género, diversidad e inclusión y que constituyen el escenario en el que la práctica profesional tiene actualmente lugar.

## Conclusión y propuestas

El desarrollo de este trabajo interpeló representaciones y prácticas, abriendo interrogantes susceptibles de ser abordados en futuras investigaciones. Algunos de ellos relativos a las representaciones sociales de las/los psicomotricistas acerca de la constructividad cor-

poral en las infancias trans; otros sobre la incorporación de la perspectiva de género en la formación del/la psicomotricista; otros aún acerca de la elaboración de instrumentos inclusivos para la recolección de datos que incorporen los nuevos modelos familiares. Un tema no menor nos parece el abordaje del cuerpo, propio y ajeno, en la formación del psicomotricista, con perspectiva de género. De la misma manera el abordaje de políticas que incorporen a las/os cuidadoras/es en cuanto a la revalorización de su rol materializado en una justa retribución.

Consideramos necesario asumir un compromiso ético-político en relación al desarrollo de la perspectiva de género en nuestro campo profesional. Es posible enriquecerse en una apertura interdisciplinar para abordar los trabajos de cuidado desde esta perspectiva. Cuidar en igualdad, entendiendo la corresponsabilidad que se tiene como profesionales junto al estado, la familia, las/los cuidadoras/es externos y las instituciones para generar un cambio cultural profundo, que permita dar forma a un sistema de cuidados desde políticas públicas integrales, ya que éstos son una necesidad de todas las personas en algún momento de su vida.

Los cuidados toman cuerpo como una necesidad y un derecho, pero también como un trabajo que no puede recaer solamente en las mujeres, profundizando desigualdades. Como señala Wainerman

Una profusa literatura acerca de la “nueva mujer” y el “nuevo varón” proclama el advenimiento de una “nueva familia”. Las identidades rígidas de género habrían sido erosionadas para dar paso a definiciones más flexibles y a prácticas más adaptadas a las necesidades y deseos individuales. Los medios de comunicación, de gran predicamento en la Argentina en tiempos recientes, se hacen eco de un discurso según el cual un cierto tipo de familia, de mujer y de varón está desapareciendo y dando paso a uno nuevo. (Wainerman, 2007, p.1)

Se hace necesario atravesar estos nuevos paradigmas porque son herramientas que posibilitan otras lecturas de constructividad corporal, en su relación a la constitución subjetiva, quienes interactúan en nuestras intervenciones. Como así también, implica un posicionamiento ético político democrático e igualitario para abordar nuestra práctica desde un compromiso con la complejidad social, aportando a una construcción transformadora e inclusiva. Abordar desde la interseccionalidad estos temas: el de psicomotricidad y género, el de los nuevos modelos familiares y el de la necesidad de resignificar el rol de las/os cuidadoras/es, sería un posible camino para aportar a la transformación social y, por ende, de las propias representaciones sociales.

## Referencias bibliográficas

- Esquivel, V., Faur, E., y Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil*. Entre las familias, el Estado y el mercado. IDES.
- Fernández, P. (2010). Notas metodológicas para el análisis de las prácticas, (Manuscrito inédito en posesión del autor).
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II*. Paidós.
- Lesbegueris, M. (2020): *Géneros y Psicomotricidad: Las corporeidades en clave Feminista*. 1a ed. Biblos.
- Rojas, M. C. (2005). Familia/s: del modelo único a la diversidad. Revista Topia. Recuperado de: <http://www.codajic.org/node/3327>.
- Untoiglich, G. (2009). Patologías actuales en la infancia: El trabajo con los padres en la clínica con niños. *Revista Pensamiento Psicoanalítico (electrónica) Vol. (2,17)*.en <http://aapipna.es/Revista-2/Articulo-de-Gisela-Untoiglich.pdf>.
- Wainerman, C. H. y Geldstein, R. N. (1994) *Viviendo en familia: ayer y hoy*. Losada.
- Wainerman, C. (2007). Familia, trabajo y relaciones de género, en Carbonero Gamundí, M. A. y Levín, S. (comp.). *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*, Cap. V.: Homo Sapiens. <http://www.catalinawainerman.com.ar/pdf/Familia-trabajo-y-relaciones-de-genero.pdf>